

Aunque explora la incapacidad de expresar la ira, la clave de este poemario de **García Zambrano** es el amor

Poesía que se desvive por parecer viviendo



MARÍA GARCÍA ZAMBRANO
ESTA IRA
Vaso Roto. 80 páginas. 18 €



LA PALABRA QUE CONDENA
En 'Esta ira', la palabra es hebra de ese pensamiento mágico, que hará realidad el deseo de condena con pronunciarla. Señal de culpa a lo colectivo, maldición que devuelve el desconsuelo: "¿y quién limpia este suelo lleno de plumas?"

por **P. MARTÍN GILA** *Esta ira*, título inspirado en los versos de Adrienne Rich con los que abre este libro de María García Zambrano (Elda, 1973), nos ubica ante esa pasión del alma, que aquí es como decir de dentro, de lo más entrañado. Hacia ahí parece dirigirnos el determinante «esta», hacia el extremo de una misma desde donde brota un sentimiento, un impulso de explosión. Pero se trata de una ira que hay que soportar. No hay cauce que la abarque, por la naturaleza del elemento emotivo y por el silencio, llamado pecado (recordamos que para ciertas fes la ira es uno de los 7 pecados capitales), al que la voz femenina es abocado.

Sin embargo, como observa en su epílogo la poeta Julieta Valero, este libro se nos presenta «con el demostrativo por delante y el amor por dentro». La fuerza motriz de toda esta pasión es precisamente el amor, un amor concreto, maternal, pero ramificable desde la hija (esa delicada por extraordinaria Mirla, en el poemario y en la vida de la autora). «*Porque hemos sembrado Amor y compartimos/ las palabras benditas*». Es el deseo, el derecho y la gracia del amor. Es también la entrega dispuesta a descender hasta el inframundo. «...*repites su nombre/ erguida sobre dos pies/ dudas/ pero entras en la llama para salvar a tu Mirla*».

Este poemario de García Zambrano atraviesa un momento, en la parte titulada *Las hermanas*, donde aparece el gesto de la escritura dramatizada. Una forma, quizá, de dar un espacio manifiesto a la palabra poética, abriendo esa cuarta pared entre la vida y la representación. Pero este espacio es nombrado, por contra, como un *nolugar*, de ahí, esa irrealidad que, aunque invade todo el poemario, aquí se hace esencial. «(Sale a escena muda y recorre este nolugar. Se desvive por parecer viviendo...)

L